

Uriburu: Personalmente dí la Orden de Reprimir la Subversión. Las Renuncias

Durante la jornada de ayer, el gobernador dimidente, doctor Uriburu suscribió sendos decretos por los cuales se aceptaron las renunciaciones de los ministros provinciales y del intendente municipal de la Capital, a quienes se agradecieron los "importantes y patrióticos servicios pres-

tados". Asimismo se hizo público el texto de la nota que el doctor Uriburu envió al presidente Levingston, presentando su renuncia al cargo. Anoche el doctor Uriburu -visitó al comandante del Tercer Cuerpo de Ejército, general Alcides López Aufranc de quien se despidió.

La Renuncia

La renuncia del doctor Uriburu a la gobernación, dice textualmente:

..Córdoba, 17 de marzo de 1971

Al Excelentísimo general Levingston, presidente de los argentinos. — S[D.]

Presento ante V. E. la renuncia al cargo de gobernador de la provincia de Córdoba.

Los sucesos registrados en esta ciudad el lunes pasado, hacen que deba alejarme del gobierno, para que la reconstrucción de la moral que fundamenta su vida, sea hecha en un clima de amplitud. Quien, como yo, ha dirigido la lucha por el orden y asumido la responsabilidad de la represión, debe ser reemplazado.

La acción del 15 encontró a Córdoba sin la necesaria protección policial propia y, por ello, al comenzar la tarde de ese día, pude apreciar que la subversión nos sobrepasaba. Me decidí, entonces, a solicitar como refuerzo, el concurso de las fuerzas federales.

Mi gestión fue facilitada por el señor ministro del Interior brigadier general Arturo Armando Cordón Aguirre y por el señor jefe de la policía federal, general Jorge Esteban Cáceres Monié. Al empezar el día 16, dí personalmente, en mi despacho al señor inspector mayor de la policía federal don Alberto Villar, jefe del contingente de refuerzo, la orden de reprimir, por los medios a su alcance, la subversión entronizada. El denuedo y la eficiencia de este

contingente, sirvió para restaurar el orden y devolver la tranquilidad, en buena medida perdidas por el incumplimiento, en el nivel de la conducción de la policía local, a la orden impartida por mi gobierno de una minuciosa sesión de gabinete que hiciera la adecuada evaluación la noche del día domingo.

He cumplido, así, con la ayuda de Dios y el apoyo de las autoridades nacionales, la promesa contenida en la declaración de Leones, de atacar al comunismo en la Argentina. El operativo "Clínicas", cumplido por Villar y sus hombres, con ahorro de vidas, ha degollado al reptil, cuyo cuerpo lo veo aún estremecerse en los gremios, donde quiso anidarse.

Nunca más, Córdoba, tendrá una jornada de iguales características y ese resultado, será el recuerdo de mi gobierno.

Quienes me sucedan, aplicando un principio de la ciencia militar, deben proseguir hostigando por todos sus medios, hasta destruir ese temible adversario de la nacionalidad.

Elogio el valor de los hombres que aceptaron compartir conmigo tanta responsabilidad, prestigiándose con sus nombres, expresión de la probidad, del mérito, de la corrección administrativa, al par que expresión de una época y de sentimientos cívicos que enriquecen nuestras reservas.

Perdono de corazón a quienes me ofendieron, pensando, acaso, que mi mando político podía interrumpirlos en sus as-

piraciones, sin embargo que los invito, como compatriota, a seleccionar los medios que lustran el civismo.

A mis hijos y, a mis amigos, que en la Universidad, el Colegio, el Liceo, el Cuartel, el taller, el campo o, su hogar, conocerán este documento, les digo que me he forjado en la lucha y que las cicatrices de mi frente, son una digna expresión de mis propios errores. Que no tengo motivos para avergonzarme ante ellos y que mi conciencia me absuelve de lo que se me imputa.

Exhorto, como ciudadano, a V. E. a proseguir en sus esfuerzos por posibilitar el diálogo político, resultado que supone la obtención de resultados menores, difíciles, pero no imposibles de lograr, cuyo enmarcamiento no puede supeditarse a la cuenta numérica del tiempo, sino a las virtualidades propias del desarrollo de un gobierno.

Vuelve, de este modo, a sumarme a las filas de la opinión, anhelante de que el país nacional pueda gestar, con el sacrificio y los dolores propios de todo lo que generosamente se concibe, un movimiento de ideas que, por las rutas convergentes, llegue a testimoniar su apoyo al gobierno de la Revolución Argentina y, a fijar definitivamente, los objetivos de su proceso.

Con las expresiones de mi invariable consecuencia, lo saluda con su distinguida consideración.